

Nuestras Armas



ORGANO DE LAS MILICIAS FERROVIARIAS

Año I Madrid, 24 de febrero de 1937 Núm. 4

Nuestra aportación a la causa

Estamos en vísperas de dar un paso decisivo en el camino seguido por los ferroviarios desde el comienzo de la guerra. Estamos en vísperas de transformar las Milicias Ferroviarias en una unidad del Ejército regular. Vamos a hacerlo dentro de muy pocos días; nos corre prisa. Lo primero, porque comprendemos plenamente que es una medida beneficiosa a la causa del antifascismo, y luego, porque ha sido una orden de nuestro Gobierno, que aunque no sea más que por disciplina, estamos obligados a cumplir.

Es un ejemplo que damos a los demás; una lección práctica, que comienza el 18 de julio y cuya última etapa vamos a cubrir dentro de breves días.

El 18 de julio los ferroviarios, desde la estación del Norte, contribuyeron a la toma del cuartel de la Montaña. Cuando éste se rindió salieron en automotores a hacer descubiertas para ver hasta dónde era terreno leal y poder ayudar con informes y con hechos al Gobierno de entonces. Nadie puede negar que posteriormente, en Sigüenza y Talavera, y sobre todo en Navalperal, aquellas Milicias lucharon destacadamente sobre los trenes blindados. Lucha cuyos detalles, cuyos pormenores han sido recogidos innumerables veces en los partes de guerra, en los reportajes periodísticos, etc.

Ahora, conscientes de nuestro deber, identificados totalmente con las palabras que pronunció en el Parlamento últimamente el camarada Largo Caballero, como jefe del Gobierno, especialmente en lo que se refiere a la disciplina, vamos a poner los medios para adelantar la victoria aunque sea un minuto; vamos a convertir las Milicias ferroviarias en parte del Ejército regular, con una disciplina férrea conscientemente comprendida y aplicada.

Unión y disciplina

El destacamento de La Poveda nos envía las siguientes líneas, que reproducimos a continuación, con el deseo de que cunda el ejemplo:

«En estos momentos difíciles que vivimos resaltan una vez más las innumerables ventajas de la disciplina.

Ya se ha visto cómo tan pronto como nosotros, los combatientes del Ejército del Pueblo, hemos actuado disciplinadamente, obedeciendo órdenes del mando único, se han conseguido resultados victoriosos en nuestra lucha contra el fascismo, resultados que antes se han conseguido a fuerza de derrochar valor y sangre de nuestros hermanos.

Antes, en los movimientos huelguísticos de protesta contra los abusos del capitalismo, triunfábamos cuando existía unión y disciplina para cumplir las órdenes. Ahora el caso es parecido, y quienes tienen nuestra confianza para regir el país y dirigir la lucha deben ser obedecidos por el pueblo, pues con sus acertadas disposiciones y nuestro acatamiento a las mismas llegaremos a conseguir la victoria final.

No solamente nos es necesaria una férrea disciplina, observada por todos, sino una perfecta unión de hermanos proletarios, ya que nuestro enemigo común pretende, por la fuerza de las armas, imponer su supremacía en una lucha cuyo resultado en nuestro favor sólo de nosotros depende.

Tratemos, pues, de no cooperar con nuestro enemigo, favoreciendo el planteamiento de cuestiones que, aunque aparentemente no tienen importancia, en la realidad son importantes, puesto que entorpecen una actuación coor-

dinada nuestra, ya que ésta, para ser perfecta, precisa, ante todo, una perfecta compenetración, no sólo con el mando, sino con todos los camaradas que luchan contra los servidores de Hitler y Mussolini.»

¡ATAQUEMOS!

Al ingresar en las Milicias Ferroviarias, milicias que actualmente prestan sus servicios, no solamente en el frente, donde dan el rendimiento, puesto que en los trenes blindados exponen el heroísmo y donde no se conoce el «retroceso» por parte de los compañeros que las componen, y que además llevan la moral a los demás combatientes, que esperan con ansia el silbar de nuestras potentes locomotoras de guerra y que llevan la ilusión de los compañeros que luchan en las mismas, sino que también llevan la moral y el entusiasmo de aquellos que, sin descanso y sin recelo, trabajaron para que, con la mayor rapidez, salieran esos trenes al campo de batalla, donde tienen su puesto de honor y orgullo que las milicias han alcanzado para su bandera, que siempre ha sido pisoteada por la burguesía degenerada, que no quiso comprender lo mucho que sus obreros y empleados valían.

¿Pero qué nos importa a los «ferroviarios conscientes» que hayamos sido ultrajados y pisoteados, no solamente por parte de la Dirección de las Compañías, sino también por esos compañeros a quienes no ha importado hacernos traición en todos los momentos

de lucha para captarse la estúpida simpatía que ellos creían que se ganaban, y lo que ocurría es que así se buscaban ellos mismos los verdugos que hoy nos quieren quitar las libertades?

Por eso hoy los compañeros que, tanto en el frente como en la retaguardia, exponen sus vidas en la lucha para aplastar de una vez y para siempre a esa CANALLA FASCISTA, que por no tener la moral y el cariño que ellos predicaron tienen que repartir la nación entre «alemanes», «italianos» y «tropas mercenarias» que les ayudan, quieren implantar ese régimen de tiranía y hambre. ¡Ah!, pero para impedir esto tenemos «los ferroviarios» el puesto que hoy nos merecemos y que nos designan los mandos, para luchar y combatir a los mercenarios.

Pedíamos MANDO UNICO y lo tenemos. Pero nos falta una cosa para acabar, y ésta es: el aviso de la orden de ATAQUE, que con tanta ilusión esperamos! Por todo esto es por lo que estoy orgulloso de estar en estas milicias.

¡Vivan los trenes blindados!
¡Adelante hasta el triunfo!

Eugenio RODRIGUEZ

Ejemplo que debe ser imitado

Queremos señalar en este número un hecho que debe ser recogido por otros camaradas soldados ferroviarios. Se trata de la labor que ha comenzado a realizar el delegado político de la 1.ª Compañía del 2.º Batallón.

Este camarada fué designado delegado político en vista de su entusiasmo, por la labor educadora, que se transforma en aliento para los soldados.

El camarada Chamorro, que así se llama dicho delegado, lleva pocos días actuando; sin embargo, se ha ocupado de la instrucción de sus camaradas del tren K. Instrucción que, como decimos, necesariamente ha de traducirse en un mayor conocimiento de las circunstancias que rodean nuestra lucha, en un mayor interés y, en consecuencia, una mayor voluntad de lucha.

En aquel tren se ha organizado una suscripción, a la cual han contribuido todos, con objeto de comprar libros para engrosar la biblioteca de su escuela. Se han gastado en libros, en mapas y geografías y en lápices cerca de 120 pesetas. Esto es una buena cosa. El tren no está de operación todo el día, y es preciso llenar estos ocios con algo que pueda beneficiar a los soldados.

Pero, sin perjuicio de que nos ocupemos más detalladamente de ellos, queremos también citar el caso de otro tren, que se ocupa atentamente de ampliar los conocimientos militares de sus soldados. Y no hay que perder de vista que estamos en guerra, que el conocimiento de las armas y de la táctica militar es preciso a todo soldado en estos momentos.

Es conveniente por eso que desde cada tren se escriba, contando lo que se hace y la forma en que se hace. Será así como aprenderemos y nos podremos superar, llegando a ser como el espejo para los demás.

Impidamos que se repita lo sucedido en Málaga

Nadie duda ya de la justeza de implantar en la práctica el servicio militar obligatorio y de la conveniencia del mando único. Es hora ya—lo reconocen todos también—de imponer a rajatabla la disciplina a todo el mundo. Esto nos satisface. Demuestra que se empieza a pensar en los hechos, a sacar de ellos experiencias que nos evitarán el dolor de encontrarnos otra vez ante circunstancias semejantes. Experiencias que—forzoso es decirlo—quizás habrían impedido la pérdida de Málaga si se hubieran aprovechado cuando era tiempo.

En medio del dolor que nos ha producido la caída de la capital andaluza en poder del fascismo, nos emociona agradablemente la reacción operada en el pueblo de la España republicana. Son las organizaciones y partidos; es el clamor de la prensa de todas las tendencias y colores; es el pueblo español en pleno que, indignado y rabioso, se apresta a rescatar con la heroica ciudad del Sur toda la parte del territorio español que se halla en poder de los invasores extranjeros.

Indignación y clamor que ha culminado en la grandiosa manifestación celebrada en Valencia, que ha significado, sobre todo, un acto de adhesión al Gobierno, pero que ha sido a la vez para pedir a éste implante la disciplina necesaria en la retaguardia para ganar la guerra.

La desgracia de Málaga debe servir para redoblar nuestro ímpetu, debe ser el estímulo de nuestra lucha. A esta derrota hemos de contestar con victoria y media, como ha dicho nuestro

comisario general de Guerra, camarada Alvarez del Vayo.

Es preciso resucitar el valor, la abnegación y la combatividad del 18 de julio y del 7 de noviembre del año pasado. Como soldados de ferrocarriles, también tenemos una experiencia de entonces, y si la recordamos veremos que nuestra encendida moral de lucha contagió a muchos que hasta entonces habían sido indiferentes a la causa y que hoy ocupan admirablemente un papel a nuestro lado.

Es preciso también aprovechar las horas libres, incluso los minutos, para aumentar nuestros conocimientos militares. No olvidemos que el Ejército del enemigo reúne estos conocimientos. Con un empuje arrollador podremos derrotarle; ya lo conseguimos en Madrid y en Barcelona; en el cuartel de la Montaña y en la plaza de Cataluña; ahora vamos a lograrlo en toda España. Pero hemos de llevar una preparación militar tal, que nuestras probabilidades de triunfo sean de un 100 por 100.

Es preciso conseguir perfecta y rápidamente todo esto, porque el enemigo va a intentar (ha empezado ya) tomar Madrid. Nosotros sabemos que no lo lograrán, no porque lo digamos, no; porque tomaremos todas las medidas necesarias para impedirlo.

¡Que la pérdida de Málaga nos sirva de aviso!

¡Que sea la última derrota, que sea el comienzo de triunfos que nos lleven a la victoria final!

J. J. GANOSE

La disciplina en los sindicatos

Mucho se habla de disciplina; nunca es demasiado, pues estas diez letras que componen la palabra DISCIPLINA las debíamos de tener incrustadas en nuestro cerebro como una obsesión.

Nunca nos podrán tachar de redundantes, por mucho que se machaque sobre esta cuestión.

Yo me consideraría satisfecho si todos los componentes de la España leal (organizaciones y organizados), cuando fueran a realizar un acto cualquiera, aunque se tuviera la creencia de ir a realizar algo pueril, analizaran dicho acto y, cotejándolo con las actuales circunstancias, se mirara si era conveniente o no para el desenvolvimiento de la guerra o si la realización de dicho acto nos impulsaría fuera del círculo que la disciplina nos impone.

Algunas organizaciones pueden tomar buena nota de estas advertencias.

Algunos sindicatos equivocaron el papel que tienen designado en la presente guerra. Al escribir estas líneas pretendo aclarar esta cuestión, algo

confusa a mi entender, y agradecería que, si alguien lee esto y encuentra conceptos equivocados, me los aclare por medio de este periódico.

Los sindicatos, como control de producción y distribución, exigiendo a todos sus afiliados y componentes de distintos oficios la mayor actividad productora posible. Proponiéndose a aumentar en un X por ciento (lo mayor posible) la producción en cada industria. Organizar una distribución equitativa de todos los productos fabricados para el abastecimiento de la población civil, etc., etc.; en fin, generalizando la cuestión, tienen que ceñirse a la administración económica en la línea de la producción, sin inmiscuirse en otras actividades.

¡Terminemos con los ensayos!

Dediquemos todas nuestras actividades por y para la guerra, pues si perdemos la guerra, el fascismo dará al traste con todos estos ensayos.

José Julián MARCUELLO

Labor de comisarios

Ya señalamos en el número anterior de nuestro periódico varios puntos de la labor de los comisarios; intencionalmente dejamos de señalar los dos que seguramente merecen más atención por ser los de más importancia; éstos son el vino y el juego.

Hoy nos ceñiremos concretamente al primero, dejando para el número siguiente la cuestión del juego.

Yo preguntaría a todos mis camaradas qué impresión les produce un hombre en estado de embriaguez si no tuviera el convencimiento de que a todos les causa repugnancia. No obstante esta repulsa que nos causa a todos un hombre borracho, tenemos, por desgracia, compañeros nuestros que muchos días, cuando el sol declina, les vemos dando traspies camino de la compañía o destacamento. Estos malos revolucionarios, que no saben reprimir un deseo, no deben estar entre nosotros; nosotros necesitamos en nuestras filas (hombres) que en todo momento estén dispuestos para la lucha y tengan la cabeza despejada para poder cumplir las órdenes que para hacer la guerra se le tienen que encomendar.

Los hombres viciosos tienen, por necesidad, que ser unos malos revolucionarios, pues sus vicios atrofian los sentidos y no les dejan pensar nada más que en aquello que es agradable para su cerebro degenerado y su cuerpo viciado.

Los comisarios tenemos la ineludible obligación, por todas aquellas medidas que tengamos a nuestro alcance, de corregirles y hacerles ver la necesidad que tienen de comportarse como hombres y como revolucionarios. ¿Cuántas familias y hogares deshechos?

¿Cuántos crímenes cometidos por elementos embriagados? Muchos, muchísimos hombres fueron a dar con sus huesos en los presidios de España; muchos hijos se lanzaron por los caminos del vicio al deshacerse sus hogares por el padre borracho. ¿Cuántas niñas lanzadas a la prostitución? ¿Cuántos hijos, niños de corta edad, en asilos de paralíticos o ciegos? Yo, milicianos, solamente os pido que cada uno de vosotros sea el guardián del compañero para que éste no se emborrache, teniendo la seguridad que con esta labor de vigilancia hacéis una labor verdaderamente revolucionaria.

Ricardo BENEYTO
Comisario

N. de la R.—Estamos conformes con el comisario Beneyto en que es preciso conseguir no haya más borrachos, porque un borracho es en la sociedad eso que se dice y aún más.

Sin embargo, ahora, en las condiciones de guerra, nos interesa demostrar a todos que un borracho es, inconscientemente, una ayuda al enemigo: porque pronuncia, porque suelta palabras que dan a éste conocimiento de nuestros secretos, porque desmoraliza a sus compañeros, porque es un hombre inútil prácticamente para la lucha.

Los que hoy nos combaten han utilizado siempre el vino como un medio de distraer la atención de los obreros de los problemas que les interesan. Y en esta guerra, en esta República democrática de nuevo tipo no podemos consentir que continúen haciéndolo.

Guerra al analfabetismo

Todos los trabajadores de la España libre y digna estamos seguros de nuestra victoria con las armas sobre el fascismo internacional; pero todavía hay milicianos que, por desgracia, están sumidos en las negras tinieblas del analfabetismo y la incompreensión y desconocen el significado y el porqué de esta cruenta lucha.

La incultura en que gente sin conciencia ha tenido sometida durante años y años a nuestra patria ha pasado de una vez y definitivamente para no volver.

Respondamos a la barbarie del fascismo como corresponde a hombres amantes de la cultura y el progreso. Si las bombas de fabricación extranjera, arrojadas cobardemente desde los aviones por manos mercenarias destruyen y hunden nuestros museos, centros docentes y pedagógicos, etcétera, respondamos como se merecen, elevando en todo lo posible nuestro nivel cultural y político.

Que no haya un solo miliciano ferroviario sin saber leer y escribir. Que nuestra Prensa sea leída por todos. Hagamos la guerra con el fusil en una mano y con el libro en la otra, enseñando al camarada de al lado a leer. Guerra al analfabetismo. Ni un solo analfabeto en el glorioso Ejército Popular.

Queremos que cada miliciano sepa bien porqué empuña el fusil, que comprenda porqué lucha. Forjemos en cada camarada una conciencia política clara y sana. Únicamente así luchará más y mejor cuantos mayores conocimientos adquiera.

Comisarios políticos, capitanes de trenes blindados, milicianos de buena voluntad, ni un solo analfabeto en el tren, en la

compañía. Ayudadles a ver claro. Ayudadles para que estén preparados para el día de la victoria final.

Hagamos nuestra la consigna «Ni un solo combatiente del Ejército Popular sin saber leer».

ANGEL ETURA

Cultura

Camaradas: En estos momentos, que estamos luchando contra la canalla fascista, y que ahora más que nunca debemos acatar e imponernos nosotros mismos la tan imprescindible disciplina, es por lo que me dirijo a todos vosotros para decir que dicha disciplina la debemos hacer observar bajo un mando único, naturalmente, tanto en la vanguardia como en la retaguardia, por bien y para bien de todos, y como creo que entre el ideal, la disciplina y la educación no existe discrepancia alguna, supongo sabréis hacer resaltar que en el Cuartel General de Milicias Ferroviarias hay una pequeña representación del verdadero pueblo español, dando la sensación de la mayor pulcritud y sensatez, procurando respetar hasta con exageración, si cabe, los W. C., puertas, divanes, etcétera, etc., porque así será un orgullo más para todos el que cualquier familiar o amigo, al llegar al cuartel a visitarnos, observe que los ferroviarios reúnen, además del valor, cualidades para todo lo que se refiere a esa palabra tan hermosa que se llama ¡CULTURA!, que es por lo que, unida al trabajo, estamos luchando. Pues bien, como no dudo de que lo mismo que acabaremos con ese «coleóptero» que se llama fascismo, y basándome en el corazón de hombres honrados y soldados valientes, creo también sabremos ser capaces de rectificar todo

lo anteriormente expuesto, unido a la pronunciación de palabras soeces, poner rótulos y dibujos en las paredes, que llegan, en la mayoría de las veces, a rayar con la grosería, y escupir fuera del lugar destinado para ello (sobre todo en los comedores), que, además de no decir nada en nuestro beneficio, estamos expuestos a adquirir enfermedades sin necesidad, restando al mismo tiempo hombres en el frente. Quiere decirse que no solamente se basa la disciplina en la obediencia de los mandos, sino también dentro y fuera del cuartel, para que jamás pueda nadie decir que los milicianos ni saben respetar ni tienen educación; por el contrario, debemos procurar y llamar la atención a quien no observe dichas cualidades, para satisfacción de nuestros jefes y nuestra cultura.

M. ECHEVARRIA

Ejemplo

En estas líneas queremos hablar de las preocupaciones y trabajos realizados por nuestro tren blindado.

Al igual que otros camaradas, nos preocupamos de la higiene, de la comodidad y de la enseñanza.

Nuestro tren blindado también tiene sus preocupaciones; tenemos clases de enseñanza explicativas, instrucción teórica y práctica; tenemos también establecido unas clases, las cuales consisten en dar lectura de los diversos artículos de fondo, de los periódicos que diariamente se reciben en el tren. Dichas clases son dadas por dos camaradas conjuntamente; como son tan reducidos los dos vagones de que disponemos, se efectúa una clase en cada vagón; estas clases son, a su vez, contestadas por algunos de los oyentes, y después, por si alguno no los ha comprendido, son explicadas por el camarada que realiza dicha lectura.

Estas clases son dadas diariamente después de comer, por los camaradas Joaquín Gauche Zuazo (cabo) y Luis Romero Amillana (corneta).

También tenemos clases de enseñanza para los analfabetos; estas clases se dan en horas distintas de las otras, con objeto de no restar compañeros en las clases de lectura.

Estas clases, unidas a las que el teniente artillero da en curso de preparación y apreciación de distancias, con el objeto de, a la vez que servimos con fe, ilusión y entusiasmo en la lucha contra el fascismo, preocuparnos también de la enseñanza.

En el tren blindado tenemos compañeros de todas las tendencias: anarquistas, comunistas, socialistas, de Izquierda Republicana, de la Juventud Socialista Unificada; pues bien, yo, desde aquí, con estas modestísimas cuartillas, invito a todos los jóvenes ferroviarios a la lucha contra el fascismo, pero unidos, estrechamente unidos hasta vencer.

Camaradas, defendamos a España del oprobio del fascismo, defendamos a España de la invasión fascista. Luchemos todos unidos hasta vencer; aprovechemos, además, el tiempo lo mejor que podamos; preparémonos, eduquémonos adquiriendo los conocimientos necesarios para que seamos capaces de hacer triunfar la causa del pueblo.

Félix JIMENEZ
Sargento

NUESTRAS ARMAS se solidariza con todos los antifascistas españoles en su dolor por la muerte de Medrano, Cuesta y Zapiráin

¡SERENIDAD!

Existe un problema, desde que empezó el movimiento provocado por el fascismo internacional, de incompreensión por ambas partes: vanguardia y retaguardia, y esto, que, como es natural, perjudica a todos los trabajadores, tenemos por todos los medios que solucionarlo de una vez para siempre.

En la retaguardia, y en algunos casos, se ha considerado a compañeros pertenecientes a los Comités de servicio a Madrid tuvieron que dejar los Comités para empuñar un fusil y contener en la medida de su esfuerzo al invasor, se les ha considerado, como decía antes, no como verdaderos compañeros, sino, en algunos casos, como desertores de su puesto por haber abandonado los Comités.

Cuando estos compañeros, pasado el peligro inmediato, se restituyeron a sus puestos, vieron, con gran asombro, que lo que antes era simpatía y confianza se había convertido en adversión, debido también, en parte, a que muchos que estaban en la vanguardia desde el primer momento no supieron comprender la importancia que tenía una buena retaguardia, y miraban a ésta con desprecio por no haber tenido, según ellos, el valor necesario para empuñar las armas.

Entre los ferroviarios tenemos un buen ejemplo de ello, que los compañeros milicianos del Material Móvil se darían perfecta cuenta cuando asistieron a la Asamblea que dicho servicio celebró el día 1.º de febrero.

A los compañeros de este servicio «civiles» les digo que los compañeros milicianos son nuestros hermanos, que con sus vidas defienden a nuestras familias y evitan que nuestros hogares sean pisoteados por las «pezuñas» fascistas, y, por lo tanto, hay que guar-

darles toda clase de consideraciones.

A los compañeros milicianos les digo que la mejor salvaguardia y garantía de su esfuerzo está, precisamente, en esa retaguardia que muchos de ellos desprecian, olvidándose que una buena retaguardia es complemento de la victoria y que si el personal civil, por circunstancias que vosotros no ignoráis, no hace más que pasar lista, no es por su gusto, sino porque los Comités superiores así lo ordenan, mientras a estos compañeros se les va acoplado en otras industrias de guerra y en otras redes que están limpias de fascistas, y también han ejecutado trabajos bajo la metralla, sin que su ánimo decayera un instante.

Un compañero miliciano, en la Asamblea, dió pauta a seguir, diciendo que ellos habían acudido a aquella Asamblea de buena fe y con el ánimo dispuesto a colaborar con todos nosotros en la resolución de nuestros problemas, que son los de ellos.

Cuando no haya ninguna discrepancia entre los trabajadores, sean éstos civiles o milicianos, estén en la vanguardia o en la retaguardia, pertenecemos a esta organización o a la otra, a este partido o al otro. Cuando hagamos la unidad sindical y política, tan deseada por todos, entonces sí que habremos triunfado del fascismo. Mientras tanto, ¡SERENIDAD!, pues el enemigo acecha y está siempre dispuesta la garra traidora del fascismo para clavarse en la carne de los trabajadores.

¡Compañeros milicianos que trabajáis en la vanguardia, compañeros «civiles» que lo hacéis en la retaguardia, démonos un abrazo fraternal y luchemos unidos por un ideal común hasta el triunfo final de la clase trabajadora!

Manuel R. INSUA

Milicias ferroviarias

Heroicos camaradas de la Columna Internacional: en representación y por encargo de todos los componentes de las Milicias Ferroviarias, tenemos el alto honor de saludaros y agradecer el noble e inapreciable esfuerzo con que estáis contribuyendo al triunfo de nuestra causa. Doble agradecimiento, camaradas, ya que vuestra ayuda indica que habéis sabido interpretar fielmente la gesta del pueblo español. Pueblo en pie contra un puñado de traidores que le quiso sojuzgar en beneficio de una casta de déspotas capaces, por conservar irritantes privilegios, de esclavizar bajo su dominio a los más y los mejores.

Sin ayudas extrañas estos traidores ya hubieran perecido.

Es el fascismo internacional, lo sabéis mejor que vuestros estadistas, que quiere extenderse como la mala hierba a todos los países.

España, poniendo junto a su libertad su vida, se ha erguido fieramente contra tal intento, y vosotros, dando una lección a los ciegos «que no quieren ver», habéis venido a defender a nuestro país en nuestra propia patria.

Gracias mil veces, excelsos compañeros.

Junto a vosotros estamos orgullosos todos los españoles hon-

rados de pelear y de morir por la libertad y por la dignidad del mundo.

¡Salud, camaradas!
El comandante jefe, N. JULIAN.—El capitán de Mayoría, P. PINTO.

SUSCRIPCION ABIERTA POR LAS MILICIAS FERROVIARIAS PARA CONTRIBUIR AL HOMENAJE A LA COLUMNA INTERNACIONAL

	Pesetas.
Del fondo de cuartel...	300,00
Dtcmto. de Gascones.	301,50
1.ª Columna Volante...	346,45
Compañeros de Abastecimientos	153,00
4.ª compañía, 2.º blón.	278,50
Oficina de Mayoría.....	73,00
Destacamento de Guadalajara	115,00
Oficina administrativa.	72,50
Oficina de Pagaduría...	55,00
Destcmto Las Matas...	116,50
4.ª compañía, tercer batallón	512,30
2.ª compañía	321,70
Detacamento	102,00
Estación Cercedilla ...	108,00
Destacmto. Hospital ...	105,00
Total...	2.960,45

La guerra y la revolución

Camaradas ferroviarios, salud. Nunca tuvimos los trabajadores tanta necesidad de saber lo que son estas dos cosas hoy presentes en la actualidad. Una para mí pertenece al futuro próximo, y la otra, que es la guerra, al presente, en la cual tenemos que poner todo nuestro empeño, para conseguir una victoria rápida, para engrandecer nuestra tierra, y entonces seremos dignos de vivir en ella, por ser los conquistadores de la misma. En primer lugar hagamos la guerra con toda su crudeza y con todo nuestro entusiasmo, ofreciendo todas las vidas que sean necesarias antes que esa chusma encanallada cometiera toda clase de vejámenes con nuestras compañeras, que sería en lo primero que se fijarían, y luego con nuestros hijos, para esclavizarlos a base del látigo y la mordaza, que es lo que simboliza al fascismo; por esto, camaradas, ahora que somos un ejército de trabajadores conscientes de su deber, pongamos todo nuestro anhelo y nuestro ejemplo al resto de los trabajadores de los demás países.

España hoy es el primer escenario donde las libertades de los trabajadores internacionales jue-

gan el papel más importante que jamás conoció la historia, por ser los propios trabajadores los que de esa misma historia conocen nada más que sufrimientos y toda clase de tiranías; ahora que la ambición de ellos nos trae la guerra, sepamos ser buenos defensores de ella, y nuestro lema es vencer o morir. Ya sabemos todos que ellos representan al mundo viejo; nosotros queremos el mundo nuevo, donde los trabajadores sean los que tengan la palabra, por ser los que todo lo producen y todo lo representan, y es cuando nosotros podemos discutir qué giro debemos darle a la revolución con todas aquellas normas que salgan de nosotros mismos, sin hacer caso de la facilidad de palabra, sino de los hechos, que son la expresión nuestra; como repito, todo nuestro pensamiento, para la guerra; al ganar la guerra hemos ganado la revolución; por esto, camaradas, ahora es cuando tenemos que prepararnos para nuevas conquistas, que es el fruto de todos los que por encima de sus pequeñas o grandes ideologías están las libertades de la clase trabajadora.

LUIS CARBONERO

« R A C A N O »

Camaradas: os voy a hablar del tren «racano»; se le llama así por su miniatura; pero aquí tenemos el caso que si el «racano» es pequeño, los facciosos se conoce que deben ver doble, porque dicen que es muy grande, y les sobra razón, por los duros castigos que les ha infligido en todos los combates que hemos tenido. Pues, ¿y a los tanques? Os voy a decir que a la izquierda de la vía, y a la altura del Campamento, aparecieron nueve tanques que vinieron hacia el tren, soltando fuego por sus cañones y ametralladoras. Entonces el «racano», tirando hacia adelante y hacia atrás, empezó a vomitar metralla y cañonazos, que nos bastaron para poner fuera de combate a cuatro tanques y poner en fuga a los restantes. ¡Bravo por Rocamora! Todos estos hechos, y otros que no menciono, son la causa de que digan los facciosos que el tren «racano» es muy grande, para que veáis que para ganar la guerra no hace falta tener los mejores elementos; lo principal es tener disciplina y una alta moral, lo que se dice un buen revolucionario, como hasta ahora lo han demostrado los que dotan el tren «racano».

Os voy a decir hasta qué grado llega la disciplina en este tren: casi todos los que van en él son camaradas campesinos de los diferentes pueblos en que actuábamos, los cuales se brindaron a luchar con nosotros por la causa, a lo cual nosotros los acogimos de buen grado; después, por medio de charlas, se les ha hecho comprender contra quién y por qué luchamos; hay algunos analfabetos, pero hemos creado escuelas para que aprendan a leer y escribir, y como saben que para el mañana es el todo para ellos, toman un interés grandísimo para no faltar nin-

guno a la escuela, y al que falta se le multa con una peseta. También tenemos todos los días dos horas, por la mañana, de instrucción, una hora de señales luminosas, señales de banderas; esta es la disciplina para los milicianos del tren «racano».

Camaradas ferroviarios, seguid nuestro ejemplo; tened disciplina, haced la instrucción, formad las escuelas y en los ratos de ocio, estudiad. Con esto seremos mañana la esencia del Ejército del pueblo.

M. MONJAS
Delegado político

ALAS LEALES

Una vez más la aviación republicana demuestra su gran valía. Obligada por el mal tiempo, se ha visto forzada a la inactividad. Pero cuando el tiempo le ha permitido remontarse en busca de los gajos fascistas, hemos visto palpablemente que nuestras valientes águilas sufrían por el prolongado descanso y se hallaban anhelantes de volver a luchar.

Primeramente en el frente sur, y ahora, hace unos días, sobre Arganda están demostrando nuestros queridos «chatos» una maestría, pero también una valentía admirable.

Las alas invictas de la aviación republicana han acreditado el nombre de «cazas». Se han dedicado a cazar en unas proporciones alarmantes para el fascismo a los pajarracos de Hitler y Mussolini. Han abatido a sus contrarios en lucha desigual, en que el número de aparatos leales era notablemente inferior al de los rebeldes. Y les ha abatido, sencillamente, por la valentía y la calidad.

Mencionamos este hecho, que debe servirnos a los soldados de ferrocarriles de estímulo para conseguir con los trenes blindados triunfos tan resonantes como los que en el aire alcanzan las alas leales.

MALAGA HA CAIDO NUESTRO DEBER ES AHORA...

Nuestro comisario general de Guerra, camarada Alvarez del Vayo, refiriéndose a la pérdida de Málaga ha dicho:

«Ha caído Málaga, y el primer deber a los que combaten en otros frentes seguros, con razón del triunfo definitivo, es decirles instantáneamente la verdad.

Málaga ha caído, pero este rudo golpe no entibia en nada nuestra voluntad de vencer y debe producir en cada conciencia republicana el de redoblar el ímpetu y contribuir a crear las condiciones de la victoria.

Por encima de todo, la guerra. Esta es la consigna que se viene dando a los comisarios de guerra.

Un militante de tantos años se dirige a sus camaradas comisarios para decirles: Por encima del partido, la guerra; por encima del sindicato, la guerra.

Todos sabemos que un día de ocupación salvaje de Málaga habrá costado más víctimas nuestras que los tres meses de resistencia de Madrid; que este afán en sacudir a los que aún no se han enfrentado a fondo con la guerra anime a los comisarios.

Nosotros, los comisarios, acogemos la noticia de la caída de Málaga en toda su gravedad. Sabemos que la llegada de millares y millares de alemanes e italianos ha contribuido a su pérdida. Presentimos otros factores que han intervenido también en la caída de Málaga, y cuya responsabilidad ha de ser exigida inexorablemente.

Cuando el alto mando lo ordene, sabremos también contrarrestar la pérdida de Málaga y rebasarla. A una derrota se contesta con victoria y mejoría.»

Forjando la victoria



Nuestros obreros se esfuerzan en abrir trincheras para hacer inexpugnable el terreno que conquistan los milicianos palmo a palmo, a fuerza de audacia y valor...

ULTIMA HORA

A última hora nos comunican la magnífica actuación de las Milicias Ferroviarias en Oviedo.

En la operación sobre el Mercadín entraron en juego el tren blindado y los carros de asalto, adentrándose por la vía férrea y la carretera. Nuestros soldados se lanzaron de pronto al asalto de las tapias del Mercadín, trabándose una pelea encarnizada.

A la última luz de la tarde flameaba en el Mercadín la gloriosa bandera de la República española.

En todos los frentes se consolidan las posiciones que se conquistan al enemigo en nuestra brillante ofensiva.

El ministro de la Gobernación ha dictado una orden acertadísima. Todos los ciudadanos tendrán que poseer un certificado de trabajo. Se impondrá a los vagos penas severas.

¡Ese es uno de los caminos de la victoria!

Sobre la cuestión internacional, una interrogante. Veremos qué pasa.

Nosotros no tenemos fe más que en nuestro propio esfuerzo.



y los milicianos dotan a estas trincheras de todo lo preciso para hacerlas habitables.

"¡Nadie olvide que en la punta de su bayoneta lleva la libertad de un pueblo, la suya propia y el bienestar de sus familiares!"

RESUMEN DE HECHOS

Desde que salió el tercer número de NUESTRAS ARMAS hasta hoy se han producido una serie de hechos, tanto en el aspecto nacional como en el internacional, que hacen que nuestra lucha contra el fascismo tome un carácter que hay que destacar aquí.

En primer lugar, la pérdida de Málaga no ha producido el abatimiento que los facciosos podían esperar, sino, muy al contrario, toda la España leal, todos los antifascistas han comprendido la necesidad de tomar las necesarias medidas que conduzcan a un triunfo rápido sobre el fascismo. Consecuencias de ello ha sido la grandiosa manifestación de Valencia para pedir al Gobierno que encauzase las aspiraciones de todos, con el fin de llegar a ese triunfo. Ya se ha ordenado la incorporación de los reemplazos del 32 al 36, medida acertadísima, ya que nuestra guerra ha perdido el carácter de civil para convertirse en guerra de independencia, pues los fascistas españoles, con tal de aplastar a los que ellos llaman los «rojos», están dispuestos a vender España a Italia y Alemania, y siendo así, es lógico que en la guerra intervengan todos los ciudadanos, porque a todos afecta por igual el defender la integridad de nuestro suelo.

También se adoptan medidas en lo que se refiere a depuración de mandos, efectividad del mando único, de una perfecta organización de la retaguardia, centrando todo ello en el Gobierno del Frente Popular, que, aplicando todas estas iniciativas sin ninguna vacilación, va a conseguir que nuestra victoria sea segura y pronta.

También en el ambiente internacional se ha operado un cambio en cuanto a la actitud de Inglaterra y Francia. Los Gobiernos de estas dos naciones han comprendido ya que la guerra no es una guerra entre el fascismo y la democracia de España, que no interesa fuera de sus fronteras, sino que las ayudas descaradas de Alemania e Italia a los facciosos, sobre todo en el caso de Málaga, denuncian con toda claridad que el fascismo internacional intenta tomar posiciones para dar la batalla a todas las democracias europeas, que de continuar en su pasividad por no provocar, a juicio de esos Go-

biernos, un conflicto, lleva irremisiblemente a una guerra mundial, que es el fin que los Gobiernos fascistas de Europa se proponen.

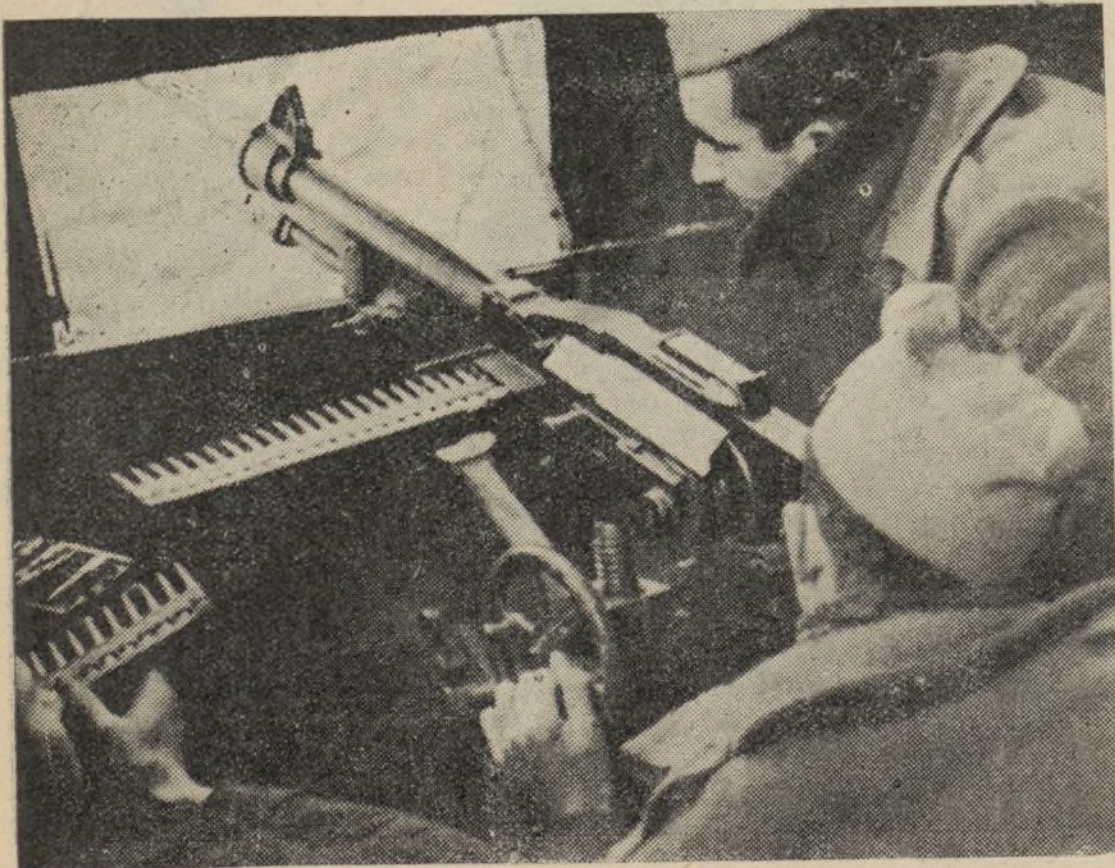
Y a través de sus representantes en el Comité de no intervención han dado a conocer que están dispuestas a cortar el envío de voluntarios y de toda clase de material de guerra a los facciosos, y así los representantes fascistas en el Comité se han visto obligados a aceptar el control. Desde luego que el control de puertos y fronteras no entrará en vigor hasta el 6 de marzo; pero, sin embargo, a nosotros ha de satisfacernos que no sólo el pueblo francés e inglés, que ya comprendían todo esto anteriormente, sino los Gobiernos, se han dado cuenta de que la democracia española lucha por evitar que el fascismo internacional se apodere de nuestra nación, para, desde aquí, desencadenar una guerra mundial, mucho más terrible que la del 14, para aplastar a todas las democracias y hacer de Europa un campo de concentración, de opresión y de injusticia.

MANDO UNICO

El pueblo del oso y del madroño está de enhorabuena con el acierto que ha tenido nuestro Gobierno al nombrar el mando único de la defensa de Madrid y recaer éste en nuestro querido general Miaja

Este hombre, que da todo por el pueblo, que sacrifica, al igual que sus milicianos, la vida; el hombre recto, inteligente, ecuánime, consciente, que tiene todo y todo lo da; el que esperábamos, el que necesitábamos, el que muy en breve nos conducirá a la victoria justa, la única, la victoria del pueblo, de este pueblo que lucha con ardor, de este pueblo que ve en él al salvador de la garra fascista, que conduciéndonos por la línea recta que lleva en sí nos llevará a la batalla final; el hombre que todo el pueblo quiere y admira y del que no espera más que estas órdenes:

—MILICIANOS: A ALEJAR HASTA LA FRONTERA A LA BESTIA FASCISTA.



Las ametralladoras de nuestros trenes blindados tienen bajo su punto de mira al fascismo internacional.



Soldados de nuestro ejército

Para hacer un gran periódico

Nuestro periódico es el órgano de expresión de los soldados enclavados en la Brigada de Ferrocarriles. Es ya leído con avidez en todas las compañías. Pero esto no basta: no sólo queremos que lo lean los combatientes, sino que lo escriban además.

Los compañeros de todos los trenes y de todas las compañías pueden escribir; más aún, deben escribir para su periódico.

Están en la obligación de hacerlo. Lo único que se les pide es hacerlo sobre hechos concretos, sobre cosas que han visto o que han vivido.

Decimos esto porque hemos observado que hay compañeros que cogen la pluma para divagar en problemas internacionales o asuntos de fondo, los cuales, naturalmente, no sirven al periódico, sino todo lo contrario: lo estropean, haciéndolo pesado y sin interés.

Queremos la colaboración de todos, y para eso, para hacerlo posible es indispensable el nombramiento de un corresponsal del periódico en cada compañía.

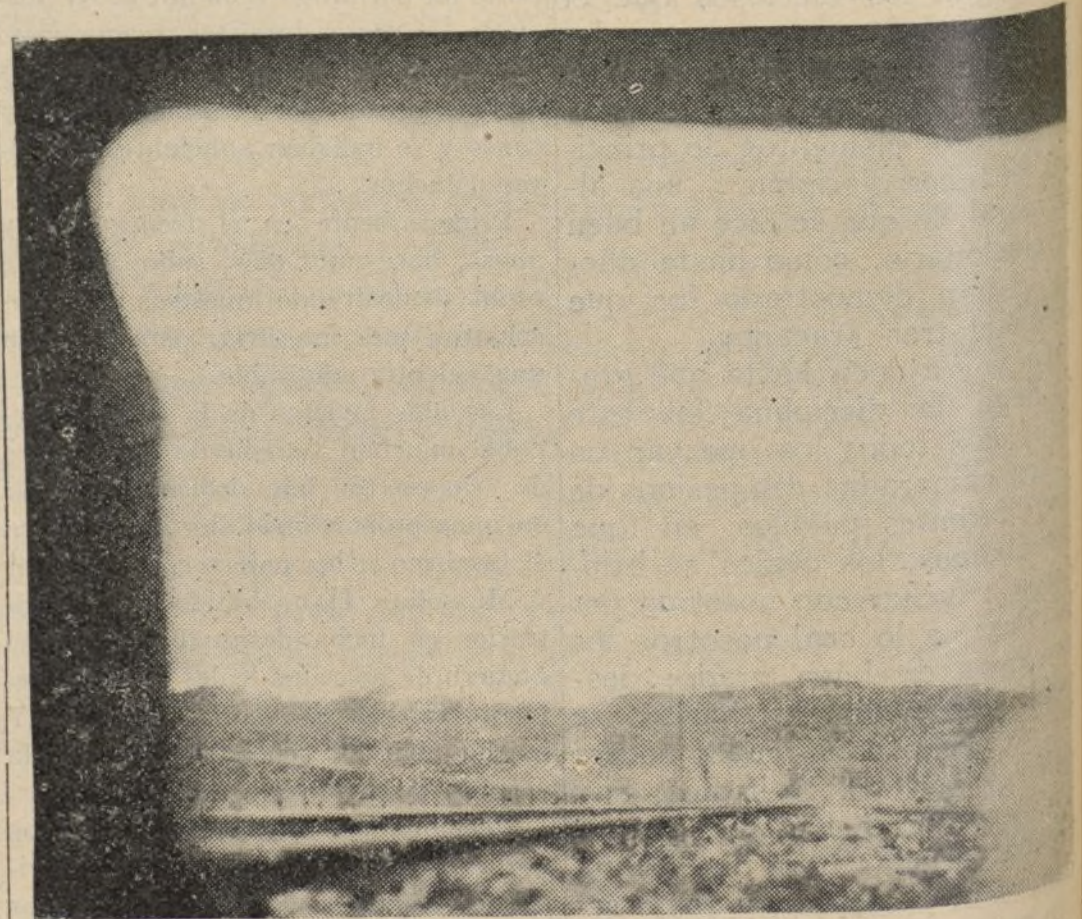
Naturalmente, la existencia del corresponsal de compañía no implica la pasividad de sus compañeros. Todo lo contrario: éstos deberán rivalizar con

él en el envío de notas, informes, historias, etc., para NUESTRAS ARMAS.

Así conseguiremos hacer de NUESTRAS ARMAS un periódico escrito por los milicianos y para los milicianos; así lograremos sembrar la semilla de nuestros futuros periodistas.

A todos los delegados de compañía

Todos los delegados políticos de compañías están en la obligación de remitir al comisario delegado de Guerra con la mayor urgencia, los siguientes datos relativos a su persona: Nombre, apellidos, edad, estado, número de hijos, domicilio, oficio o profesión y Sindicato a que pertenece o filiación política.



El Puente de los Franceses, que los ferroviarios han defendido tenazmente sin que el fascismo haya logrado apoderarse de él.